

## PAISAJE DONOSTIARRA

## Crepusculares....



*(A Mendiz-Mendi)*

Las luces poco á poco del sol omnipotente  
 Disuélvence en las sombras, cubriendo suavemente  
 De tonos y matices las aguas de la mar.  
 Disuélvense tranquilas, allá en la lejanía  
 Igual que se disuelven, el gozo y la alegría  
 Si acaso la tristeza nos vuelve á visitar.

Crepúsculo sereno, crepúsculo admirable,  
 Yo te amo y te bendigo con gozo inexplicable  
 Porque amo tu belleza, tu hermosa esplendidez.  
 ¡Oh, tú! tú solamente, reflejo de Natura,  
 Infiltras en mi pecho, suavísima dulzura  
 Que halaga y mi alma llena de calma y placidez.

Un soplo de la brisa, cuál débil aleteo,  
 Percibo con delicia, mientras temblando veo  
 La nube arrebolada su dirección seguir.  
 Yo observo sus matices tan bellos y variados,  
 Que brillan en el cielo, ya sueltos ya agrupados  
 Cuál brillan las ideas y mueren sin salir...

...Y contemplando el bello; crepúsculo sublime,  
 Que anhelos imposibles, en mi cerebro imprime,  
 Dirijo mis miradas, hacia el inmenso mar.  
 ¡Al mar, al mar! que tiene, mirífica hermosura

¡Al mar! donde mi mente recorre con locura  
Sin que su vuelo nadie le pueda interceptar.....

Y así soñando á veces y á mí mismo entregado,  
Camino silencioso con paso sosegado,  
Rindiendo al sol hermoso mi muda admiración.  
Y siempre en mi camino, pausado y solitario  
Encuentro un buen anciano, que es ya septuagenario  
Mirando con fijeza del sol la dirección.

Encuentro al buen anciano, sentado suavemente,  
Absorto hacia la altura del sol omnipotente  
Y rayos infinitos le bañan con su luz.....  
Y acaso con tristeza pensando está el anciano  
Que todo cuanto anhela y aspira el hombre en vano  
Se esconde allá en la tierra, debajo de una cruz...

.....  
Y el astro lentamente, camina hacia los mares,  
Sus rayos encarnados, despidense á millares,  
Formando estela inmensa de vívido arrebol.  
¡Oh! luz vivificante, tú siempre me arrebatas,  
Al descender en raudas, doradas cataratas  
Y cuando tibia mueres al ocultarse el sol.

Quién no te admira absorto, bellissima Natura  
Cuando en la tarde bañas, la tierra en tu hermosura  
Y á tu caricia todo, resurje juvenil  
Contigo halla reposo, muy dulce el alma mía,  
Tú alejas mi tristeza, tú aumentas mi alegría  
Como la selva al soplo del soñador Abril.

Yo siempre á tí te admiro, te admiro en la enramada,  
Donde canciones bellas, la turba enamorada  
De pájaros é insectos, te elevan á la vez.  
Constante hacia tu seno, me siento yo atraído,  
Si ansioso te interrogo, respondes al oído  
Con tímidos murmullos de dulce placidez.....

.....  
¡Qué bellas, qué grandiosas montañas vascongadas!...  
Sus moles gigantescas, parecen revestidas  
En la llanura grande, tranquila de la mar,  
Y abajo se perciben, poéticos rumores,

Zabúllense en las aguas, los patos nadadores  
Y á todo dá su tinte la luz crepuscular.

Contéplase en las aves, ligeros aleteos,  
Se escuchan en los montes melíficos gorjeos,  
Un himno ellas entonan de vida y de salud.  
Y el mar ungido suave de placidez serena,  
Extingue sus olitas en la menuda arena  
Con dulces resonancias de calma y de quietud...

Un soplo de la brisa, pausado adormeciente  
Envuelve nuestro rostro, llenando suavemente  
De un goce nuestro cuerpo, de un goce temblador.....  
Y cúbrese el ambiente de gracia peregrina,  
Mientras dorada baña, la luz crepusculina  
Los montes con su tinte, divino y soñador.

Y ya de las montañas, mi espíritu en sosiego  
Admira el sol hermoso, que en círculos de fuego,  
Penetra envuelto en rayos, inmenso sobre el mar...  
Y... admira aquélla rubia, de imagen soñadora  
Que siente de la tarde, la calma encantadora  
Y cándido parece... su espíritu soñar .

El astro se sumerje, las luces palidecen  
De pájaros cantores, los trínos enmudecen  
Y tienen las montañas mayor grandiosidad.  
Mi mente vuela libre por esa lejanía,  
Que dora con sus gracias la loca fantasía....  
Soñando bellos sueños, sin fin..... sin realidad...!

..... Y ya la noche oscura, cayó sobre el ambiente  
La magna estrella Sirio, ya brilla reluciente  
Con otras que pregonan, la inmensidad de un Dios;  
Y todo en el espacio, con calma arrobadora,  
Reposa hasta que salga, magnífica la aurora,  
E inunde con torrentes de luces, todo en pos.. !

MANUEL MUNOA.

